



Infame

Raúl Perales Albert

R.

*Por todos aquellos que perecieron
víctimas de las garras asesinas
de la inexistencia*

Infame

Persona muy malvada que carece de honra, crédito y estimación.

PRÓLOGO

Hasta ahora, solo la gente más curiosa se había planteado varias preguntas, una de ellas es: ¿de dónde venimos? Según los elementos literarios que la Biblia utiliza para explicar la realidad, podríamos justificar que Adán y Eva fueron nuestros primeros padres creadores de todo; pero, si pensamos científicamente, hasta ahora el Big Bang resulta ser la teoría más lógica y creíble por toda la humanidad. A pesar de esas hipótesis, ninguno y ninguna tendríamos que saber nada, básicamente porque nadie presenció la formación de nuestro planeta, ¿y si nos han mentido nuestros antepasados los simios?

Otra pregunta muy común es: ¿hacia dónde vamos? Tal vez la realidad sea un proyecto de algún ser superior del que no somos conocedores, o tal vez alguien nos esté poniendo a prueba día tras día para poner en los umbrales a la única raza sobre la Tierra: la humana. ¿Por qué vivimos en pleno 2020 y no en el 4065, por ejemplo? Si nos damos cuenta, los años empiezan a contar desde el nacimiento de Jesús, ¿por qué? ¿Cómo supo la sociedad del siglo I que iba a nacer justo en el año cero? Allá por el 1582, se substituyó el calendario juliano (origen en el año 46 a.C.) por el actual gregoriano; pero, sin embargo, fue Dioniso quien rompió la trayectoria muchos siglos antes del cambio cuando estableció dicho na-

cimiento como punto de partida cronológica futura. Es extraño, porque todo gira alrededor de las metáforas representativas de la religión, y que, por este mismo motivo, los ateos no deberían de tener el calendario gregoriano ya que niegan la existencia de Dios.

Admitiendo y respetando todas las posturas, hay un tema que a todos nos incumbe, y es que vivimos en un planeta donde más de siete mil millones y medio de personas conviven en los diferentes continentes, donde somos completamente distintos: cada uno tiene un pensamiento, una ideología, una religión, una forma de ser y de actuar, pero... ¿sabemos por qué somos así? Realmente no. Ni nada ni nadie nos ha educado para conocer lo que hay más allá del Sistema Solar, posiblemente el único espacio donde se encuentre la solución a todas estas preguntas. Para conocerlas, habría que alcanzar la Vía Láctea, nuestra galaxia, y para ello hacen falta cien mil años luz (esto ocasiona que tendríamos que viajar a 300.000 km/seg para llegar en ese tiempo), cosa imposible, pero si aun así lo consiguiéramos, nuestra galaxia tan solo es un punto insignificante en medio de un universo infinito. 99,9% de que no estamos solos, y que allá donde estén los otros, ¿quién sabe si aún están en la primera glaciación, la Huroniana, como la que sufrió la Tierra hace 2.400 millones de años? Por eso, la verdadera pregunta es: ¿quiénes somos?

Pues bien, entrando en materia, las personas no nacemos con características innatas, es decir, absolutamente todo se aprende durante el camino. Tú no eres algo porque sí, sino que la sociedad te hace serlo. No obstante, antes de ser cualquier adjetivo peyorativo o laudatorio, eres persona,

y con esa base eliges una trayectoria u otra para resolver la pregunta a quién verdaderamente eres o quién quieres ser.

Pero por desgracia, no todos pueden escoger, no todos tienen la oportunidad de ser libres, y son obligados a obedecer y a someterse al alto porcentaje de inmundicia social que sigue existiendo sobre la Tierra. Al fin y al cabo, te das cuenta de que todo no puede ser perfecto, y es justo ahí donde está la clave de la vida.

Sin embargo, existen muchas teorías que afirman que todo es un sueño, por lo que nadie estaría haciendo algo erróneo o correcto con sus actos, y que los famosos *déjà vu* que sentimos en ocasiones, son fruto de nuestra otra vida a la cual nos aferramos y rendimos homenaje a sucesos ya vividos pero que en realidad no han pasado.

Teniendo en cuenta todas las opiniones, nuestro cuerpo y alma no deben cederle un trono a la manipulación, no pueden permitirse que los sometan a algo que no queremos, porque nuestra voluntad mental vale oro, y precisamente hay que emplearla para luchar por las personas que no tienen la oportunidad de tener voz. Alcanzar su voto para reconquistar lo máspreciado que puede tener un ser humano: la esencia distintiva.

CAPÍTULO 1

"Buenas tardes, señores pasajeros, les habla el capitán y en nombre de la tripulación y de la compañía queremos darles una cordial bienvenida a bordo. Este es su vuelo 603 con destino a la asiática ciudad de Shanghái. La duración aproximada será de 13 horas y 15 minutos. En caso de imprevistos meteorológicos se les comunicará inmediatamente. Muchas gracias y que tengan un buen vuelo".

No sabía si se trataba de un don, de una doctrina o de la propia personalidad innata de los pilotos, pero al oír ese mensaje por primera vez al lomo de un avión, me relajé como si estuviese en un spa rodeada de aromas y a punto de dormirme.

Me esperaban algo más de trece horas allí encerrada, sin respirar aire puro y sin tener espacio alguno para poder correr o estirar las piernas.

La hiperactividad sólo podía desaparecer si me tomaba media docena de pastillas, con motivo o sin motivo, como un reloj, no podía olvidarme de ellas. 48J, un asiento idóneo para admirar la grandeza de las alas del súper jumbo. A mi izquierda: tres capas de cristal aislantes del frío que me separaban del inmenso cielo azul; a mi derecha: mi madre, y

con el 48H: mi hermano, un expresidiario de mucho cuidado. Ni a mi madre ni a mí nos gustaba su presencia, nos puso en evidencia delante de toda la ciudad natal, por él y solo por él, estábamos allí, rumbo al territorio chino conocido popularmente como el Triángulo de Oro: sexo, drogas y asesinatos. Sinceramente, no sabía el por qué.

Hace poco más de once años, mi hermano ingresó en la cárcel por apuñalar a mi padre (o eso nos habían contado), un influente suyo que cuando se juntaban ambos, creaban el diablo en persona, dejando marcas que a ninguna de nosotras jamás se nos borrarían de la piel. La decisión que tomó Kody, mi hermano, de matar a mi padre, aún no la conocíamos en parte, y es que, paradójicamente, ni él ni yo sabíamos con exactitud por qué nos encontrábamos en aquel avión (o eso creía); solo mi madre sabía la razón.

Pasadas las dos horas, nos ofrecieron la cena, era algo escueta pero sabrosa. No soportaba estar allí metida, y aún me quedaban una infinidad de minutos más. Me tapé con la manta, me tomé mis pastillas rutinarias, y me acomodé como pude en ese inusual asiento de hierro forjado. A media noche me desperté y vi que Kody no estaba; oteé el horizonte por encima de los reposa cabezas y me fijé cómo entraba al baño con una azafata. Siendo él, nada bueno estaba planeando. Al cabo de un rato regresó al sitio, pero no con las manos vacías, sino que entre ellas llevaba una bolsa -de no sabía el qué-, de color verdoso y con olor algo fuerte, de un tamaño estándar que cabía perfectamente en su bolsillo. Alrededor de las siete de la mañana encendieron los mal-

ditos ‘halógenos’ del techo para darnos la bienvenida a territorio indio, y a su vez, recibir el desayuno. Tan sólo faltaban cuatro horas para aterrizar en Shanghái.

"Buenos días, señores pasajeros, desde la cabina de mando debemos informarles de que vamos a hacer una parada de emergencia en la ciudad de Yangon, propiedad de Birmania. Un pasajero ha sufrido un infarto y necesita atención sanitaria de inmediato, disculpen las molestias".

Eso suponía un aumento de como mínimo un par de horas más. Aterrizamos y apareció la ambulancia. En un abrir y cerrar de ojos, Kody volvió a desaparecer, pero esta vez estaban todos los baños libres, pensé que tal vez se habría escondido en algún otro asiento para ‘ligar’ con la azafata. Estaba harta ya de él, no lo soportaba, siempre haciendo de las suyas...

Aproveché unos minutos para salir de ese cobertizo y estirar las piernas a lo largo del pasillo del avión. Disimuladamente estaba averiguando donde se encontraba, pero de repente vi una trampilla en el suelo moverse, era muy extraño, pero la mano que la estaba cerrando llevaba un anillo muy peculiar, oro puro con 3 diamantes, como no: mi hermano. Sin dudarlo y con miedo, la abrí y bajé a la bodega, con todas las consecuencias que eso traía. Entre las montañas de maletas se oían varias voces hablar, eran ellos, obvio; pero no estaban solos, sino con el supuesto ‘enfermo’ de la ambulancia, el copiloto, la azafata y un pasajero más. De lo que pude oír, sólo capté los nombres de varios proyectos

que tenían entre manos y que ya los estaban llevando a cabo en Yangon. Pero lo que yo no me explicaba era cómo el 'enfermo' podía estar allí, si la ambulancia estaba fuera del avión atendiendo ya al paciente. Inesperadamente, y con escaso ruido, se abrieron unas puertas en la bodega, donde les esperaba la ambulancia, todo el operativo de carga y descarga de cajas y más cajas empezó a realizarse. El piloto dio el aviso de que el nuevo despegue se realizaría en breves instantes. Corrí hacia la trampilla, subí y me coloqué en mi asiento. Asustada, confusa y con mi madre durmiendo, el avión despegó sin mi hermano sentado. Creía estar en el sueño con el que me dormí en un principio, así que me relajé de nuevo, pensé en el spa y seguí soñando.

"Señoras y señores, les damos la bienvenida a la ciudad de Shanghái, el tiempo es estable para un perfecto aterrizaje. Les rogamos que ocupen sus asientos y se pongan el cinturón de seguridad. En seis minutos estaremos tomando tierra. Gracias por volar con nosotros".

Giré la cabeza 90°, y efectivamente, no era un sueño, mi hermano no estaba en el 48H. Empecé a tener un ataque de nervios porque mi madre tampoco se despertaba y yo no sabía qué hacer en ese momento. Al estacionar el avión por completo, pedí ayuda a las dependencias policiales aeroportuarias. Mi madre estaba drogada, y mi hermano desaparecido quién sabe dónde. Más tarde supe que aquella bolsita verdosa que llevaba mi hermano en la mano era marihuana, se la había echado a mi madre en el café del desayuno. Tranquila en parte por eso ya que no era grave (dentro de unos límites), en aquel momento me dignaba a averiguar dónde

estaba Kody, y solo se me ocurría una teoría viable: se había ido con la ambulancia en Yangon. Por unos instantes pensé que el pedir ayuda a la policía china no fue buena idea ya que nos llevaron a mi madre y a mí detenidas por consumo de estupefacientes dentro de un avión de pasajeros.